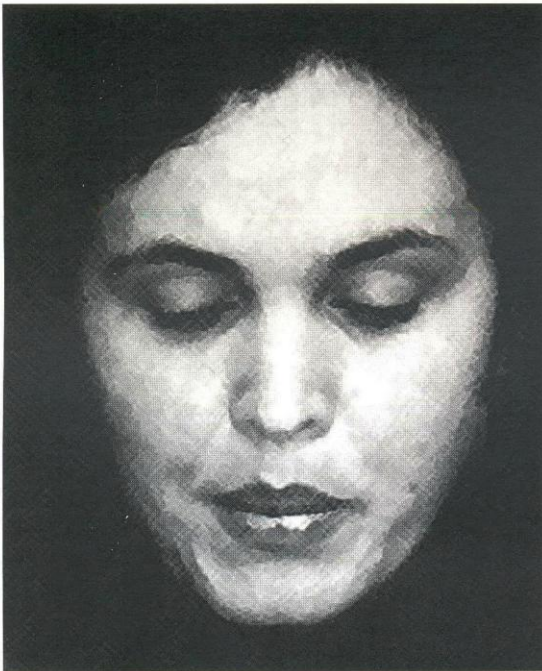


# Alicia Llarena



que  
me  
lo  
que

## DESNUTRICIÓN

He amamantado pueblos de calzadas llameantes  
y negado con mis actos de amor cualquier prejuicio  
sobre la primitiva crudeza de las fieras.

Mis pezones son dignos de alabanza,  
y mi leche ha fecundado  
la más hermosa imagen del instinto:  
hembra que alimenta sin conciencia de sí.

Así me imaginaron llena de ubres encrespadas;  
y atentas, como los oídos de un lince a la caída de la tarde  
para que recordaran mi gesto involuntario,  
y en la memoria perdure aquel reflejo  
que convocó la vencidad del hambre.

Espantada de mi innato talento  
creí en las palabras que honraron mi bondad,  
mi amor lechoso y dispuesto,  
la excelencia con que fui celebrada  
por olvidar mi origen y ocultar mi raíz,  
y porque enajenada o conmovida  
alimenté sin motivo la vida de los otros.

Yo crié sin saberlo a los hijos más dignos,  
vástagos hermosos con que el azar probó  
la envergadura de mi especie,  
hijos sin pelambre ante los cuales  
acerqué mis pezones, no por deseo,  
sino por esa rutina del instinto  
adiestrado en resistirse  
ante las formas de la muerte.

Y aunque no fue por amor, ya nada importa.  
Yo misma lo llamé piedad, y más tarde deseo,  
y a otras palabras no menos vanidosas  
también se acostumbraron mis labios prominentes.

Pero un Rómulo apuesto me amenaza estos días.  
Desespera por hacerse un lugar en la historia  
y un hueco entre mis pechos.  
Reclama su blanco patrimonio de senos prometidos,  
la previsible certeza en la que cree desde niño.  
Viene confiado y sus palabras abultan  
la mitad de su cuerpo; en la otra esa fuerza  
que da sentirse al amparo de su nombre.

Y cuando hastiada del mío me niego a amamantarlo,  
-no por deseo, sino por aquel mismo instinto ante la muerte-  
la indignación entra de golpe en sus ojos enormes,  
y con su más triste retórica me habla de lo oscuro,  
y de la loba que tengo agazapada en mí.



# Dos poemas de José Barroeta

## **Vueltas en el sueño**

Cumplo con mi palabra.  
Me desbordo  
me engaño.  
Soy tierra firme que desaparece.  
Cargo con tus culpas y con la mías.  
Abandono el timón.  
Dejo que el navío vaya y vuelva.  
Que haga agua.  
Trato de vaciar el peso que me hunde  
con cuencos rotos  
con mirada fija de cuerpo.  
Vivo del desavrió  
la imaginación y las cosas me asaltan  
rompen las telas del velamen asistidas  
por mi debilidad  
por mi duda nada metódica de estar  
de romper con mi cabeza el cielo.  
Cuando el cielo y la noche están claros  
y el cuerpo reclama reposo  
busco remolinos.  
Doy vueltas en el sueño.  
Me creo un destino, un ramaje  
una península por donde pasan garzas  
una casa vacía donde el olvido y las garzas  
vuelven a pasar.

## **Viento latino**

Creo que he soñado en homenaje a un tiempo  
en el que todos nos sentábamos en las plazas de la ciudad  
y leíamos en voz alta el contenido de unos códigos que el  
emperador Justiniano tuvo la idea de recopilar para que  
la ciudad de los latinos  
tuviera un derecho que sirviera para engrandecer las virtudes  
y castigar los defectos de la ciudadanía.  
Me atrevo a pensar que esos días en los que yo amaba a Rebeca  
y bebía con los amigos hasta el amanecer  
fueron una larga historia de pájaros excitados por mi primera  
muerte y por el goce de la carne en el viento iluminado.  
Los pájaros llegan a veces con sus picos de niebla al confín  
de mi retorno oscuro  
vuelan por mis ojos y por mi vida señalando que en todos  
los tiempos  
hemos sido muerte.



# Tres poemas de Orlando Barreto

¿Qué miedo me conduce hacia tí  
y me detiene  
en el umbral de los nombres?  
Enmudece mi lengua  
Ahora me guardo  
en tu ausencia  
Afasia erótica, violento y dulce seno,  
repliegue en las guerras  
No termino de referirte  
Así te continúo

No te comparo con la bromelia: eres la bromelia  
No te nombro para desunirte  
Eres una, sin símbolo para apoyar tu belleza,  
pues, te contiene y segrega  
No te crucifico en la mutiladora comparación  
de tu nombre con tu ser  
Si te llamo como te llamo  
es porque eres plenamente  
en el que te contempla  
Te traigo no para que  
te vea -en vana e imposible visión-  
sino para que nos miremos como somos  
¿Cómo desgajar la bromelia de la bromelia?

La bromelia es tránsito  
y en ese tránsito nos perdemos  
¿Poseemos la bromelia?  
Ella cambia  
y en ese mudar transcurrimos,  
deseándola  
Destino es soñar  
la bromelia,  
aún teniéndola.